

DECADA II.

EPISTOLA I. (*)

AL DOCTOR SALVADOR DE LEON,

Contra los bermejos.

PReguntame v.m. señor doctor, que cómo me va de pleito con Pedro de Molina, i si estamos o estaremos de acuerdo sobre las canales, que han sido la remora del edificio de mi casa. Respondo, señor, que ni tengo pleito, porque aunque se pierda la casa, no quiero pleitearla: ni estamos de acuerdo, porque un sí i un no son malos de acordar. La verdad es, que quando Pedro de Molina i yo fuimos a ver el solar para tratar de su compra, viendo dos canales, que caían al descubierto, le dixé, que estando allí aquella possession, no trataria yo de comprar la casa: él me replicó, que no me diesse eso cuidado, que él las quitaria. Supuesto lo dicho, tratamos de la venta, i la efectúamos: despues acá no quiere quitar las canales, diciendo que no se acuerda haver dicho tal. Heme enfadado de manera, que me melancoliza este hecho, i no sé lo que ha de

sur-

(*) Si en esta carta se hallan algunas expresiones vulgares i poco solidas, al fin de ella dice Cascales el que tuvo en escribirla, para que nadie se ofenda.

surtir al cabo. Por lo menos no tengo de dar blanca a escrivanos, ni procuradores; porque me parecé que qualquier yerro será menos malo que tratar de pleito. Dirá v.m. i qualquiera, que un hombre como yo, que he andado las siete partidas del Infante Don Pedro, i que no he dexado en el discurso de mi vida por andar las romerías de Ulysses, ni las estaciones de Apolonio Tyanéo, haya caído en esta trampa, que parece notable desacuerdo. V.m. i qualquiera tiene razon, que tan largos años i tanta experiencia bien pudieran haverme hecho cauto, sino sabio. Mas creamé v.m. que es dificultoso, i aun impossible, contrastar a la naturaleza. Yo nací con buena alma, i pecho sincero i bueno; i primeramente estoi obligado a juzgar bien de todos, i medir el corazón ageno por el mio. Aunque hablando mas claro, i sin buscar disculpa, yo he sido un gran chuzon, i un conocido Lorenzo. ¿No mé bastava a mi saber que este hombre era bermejo para guardarme dél, pues es fácil guardarnos del enemigo declarado? Es voz del pueblo, que las personas señaladas por naturaleza vienen apestadas, i que Dios les puso aquellas señales, para que nos guardassemos de ellas. Allá los Romanos mandavan, que los toros bravos de la vacada llevassen en el cuerno un manojo de heno, para que fuessen conocidos por animales dañosos. El mismo remedio usa naturaleza con los que formó i echa fuera señalados, como el bermejo, el coxo, el

mu-

mulato, el vizuejo; que estos tales aunque quieran reformarse, les es casi imposible, que siempre la vasija sabe al licor que primero recibió: i lo que desde su principio es vicioso, con el tiempo no puede mejorarse, como dice la regla del Derecho tan trillada. Claudio Minois varon doctissimo dice, que el cuerpo vicioso es imagen de la naturaleza viciosa; i que por esto vemos, que el que nace coxo, coxeo en alguna parte del anima; i el que nace con alguna corcoba, que tambien corcobeo despues en sus costumbres naturales. Homero confirma esto con Thersites, que le pinta monstruoso en las partes corporales, i en sus costumbres conforme; porque le hace por toda la obra torpe, charlatan, reboltoso, i con otros mil defectos. Marcial dice contra Zoilo todo esto en un distico, que lo quiso recoger con su acostumbrada agudeza:

*Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine luscus:
Rem magnam praestas, Zoile, si bonus es.*

„ Zoilo, tu eres bermejo, mulato, coxo, vizuejo: gran milagro, si eres hombre de bien. I note v.m. que por mayor vicio puso primero el de *bermejo*. Notorio es el chiste que le pasó a un caminante con otro, que era bermejo: este es caso de nuestro tiempo. Encontróse un cortesano con el dicho bermejo, i miróle ahincadamente al rostro: el bermejo se corrió, i dixole, que ¿por qué havia clavado

ca

en él los ojos tanto? Respondióle el cortesano sagaz: *Mirando a v.m. me estoi acordando de lo que dixo un dia el rei Don Phelipe segundo nuestro Señor, que nunca hombre de esse pelo le havia engañado.* Contento el bermejo replicó: *Pues ¿cómo, señor?* Dixo, *que porque nunca se havia fiado de ellos.* El bermejo quedó corrido, i el cortesano por tal. *Rubeta* llama el Latino a un sapo roxo, grandemente ponzoñoso; i dixeralo yo, que havia de ser roxo para ser ponzoñoso. Opiion es vulgar, que del sudor del hombre bermejo se hace to-sigo; i no tiene poco de verdad, pues se conforma con el refran, evangelio pequeño: *Bermejo ni gato, ni perro.* I este nombre *perro* yo no sé de donde traiga su derivacion, sino es de *Pyrrho* nombre Griego, que significa *bermejo*; i el caso es, que *Pyrrho* hijo de *Achilles* se llamava *Alexandro*, i porque era bermejo le dixeron *Pyrrho*. I bastava ser bermejo para haver usado tanta crueldad contra *Polites* hijo de *Priamo*, que le mató delante los ojos de su padre, i al mesmo rei *Priamo*, tan vicio que apenas se podia sustentar con un báculo en la mano. El animal llamado *estelion* es un lagartillo bermejo, i dice *Alciato*, que es symbolo de los celos i del engaño, i que habita en las cavernas i en las sepulturas:

*Parva lacerta atris stellatus corpora guttis
Stellio, qui latrebas & cava busta colit,
Invidia pravique doli fert symbola pitius:*

H

Hen

Hec nimum auribus cognita zelotypis.

I dice Claudio Minois, que muerto este lagartillo metido en unguento, las mugeres zelosas que se querian vengar de sus comblezas, les embiavan por terceras personas de este unguento, i que untandose con él, se les llenavan las caras de impédines i lantejuelas. I Plinio dice del estelion, que es tan maligno, que quando se despoja de su pellejo, como suele la cullebra entré dos peñascos, se lo come, porque sabe que es bueno contra el morbo comicial, o gota coral, i lo hace porque no quiere que haga provecho a nadie cosa suya. De este bermejuelo se dice el delito del *estelionato*, que como este es symbolo del engaño, por esso los contratos hechos cautelosamente se llaman *estelionatos*. Virgilio dice, que este estelion persigue a las avejas, comiendoles i destruyendoles sus panales:

Nam sæpe favos ignotus adedit Stellio.

I llamale *no conocido*, no porque las avejas no le conocen, sino porque se les entra sin ser sentido, cautelosamente por entradas encubiertas como enemigo insidioso. Los antiguos solian poner en los campos sembrados unos paños roxos, porque las aves se retiráran, i espantadas de aquel color no se abatiessen a comer la semilla. A esto alude Horacio, quando les dice a los poetas, que aunque tienen licencia

pa-

para muchas cosas; pero no tanta, que junten cosas contrarias i enemigas, i para significar esto dice, que no han de juntarse serpientes i aves, enemigos capitales: porque de Lucúlio cavallero Romano se dice, que para tener un huerto suyo libre i seguro de las aves, pintó en las paredes dél unos crocodilos bermejos (como lo son) con que huían las aves espaventadas de ver aquel maldito color. ¿Qué diremos de la bermeja salamandra, tan extraño animalejo, que con su yelo i frialdad vence, ¿qué digo vence? apaga i mata al mas ardiente fuego? Quando las mugeres casadas antiguamente se querian velar, i velavan, se le ponía en la cabeza un *flammeo*, que era una toca roxa, en señal (dicen) de la verguenza i honestidad que havian de guardar a sus maridos; pero yo no lo entiendo assi, sino que, como consta de lo que arriba havemos dicho, este color era terrífico, i con el *flammeo* roxo davan a entender, que havian de huir de las mugeres casadas mas que del diablo, i que le llevavan para espantar i arredrar de sí a los hombres lascivos que las pretendiessen. ¿Quiere v.m. verlo? lea a Marcial, i en muchos lugares verá el uso que tenian los Romanos de poner en el circo maximo, quando havia juego de toros, leones, tigres i otras bestias, unas *pillas*, que eran unos dominguillos vestidos de paño roxo, con que reían mucho: porque quando las bestias los veían, rebolvian dando corcobos, huyendo a toda priessa de puro miedo.

H 2

do, i no podian alentar de solo haver visto los dominguillos bermejos. Con todo esso, lo que a mi me causa grandissima risa es la costumbre de los Alemanes, i de todas aquellas partes septentrionales, i es, que a los verdugos los visten de roxo, sin poder llevar vestido de otro color: i no hai hombre, ni muger por baxos i humildes que sean, que quieran llevar vestido roxo, aunque se lo den dado, i se dexarán matar antes que rendirse a llevarle. Realmente este color es para verdugos i traidores. Echase de ver en la historia de Pharaon, pues queriendo Dios castigar a él i a sus Egypcios, que cargavan sobre los Israelitas, abrió las aguas del mar bermejo, i él como ministro riguroso i verdugo de la Majestad divina cogió entre sus ondas, i les dió tormento de agua a todos en su profundo seno. Item, de ningun lugar de los Evangelistas sabemos que Judas Escariote fuesse bermejo, i todos los pintores nos le pintan assi; i sin duda lo sacan por discrecion, porque se persuaden que ningun discipulo de Christo, no siendo bermejo, se huviera determinado a venderle. Con esto, señor doctor, he desfogado mi colera, i ahora que esto sin ella, digo dél, que es tan honrado i hombre de bien como el que mas. I esto siento con verdad, dando lo demas por rato entretenido i ocioso. Nuestro Señor a v.m. guarde, &c. De casa. Marzo 4.

EPIS-

EPISTOLA II.

A D. THOMAS TAMAYO I VARGAS,
Coronista de su Majestad,

En defensa de ciertos lugares de Virgilio.

HE visto las notas de v.m. sobre Garcilasso principe de la poesia Española de su tiempo, dignas por cierto de ser reverenciadas por su erudición i gran sabor de buenas letras, i Aristarchica censura. Ya nuestra España cada dia mas se va ilustrando en esta parte, de que tan menesterosa ha estado hasta hoi; i pienso que los ingenios Españoles, segun son talentosos, como sobran en caudal de entendimiento a muchas naciones, llegarán presto a correr parejas con ellos en letras humanas todos en general; que algunos ya, gloria a Dios, pueden gallear con los Scaligeros i Lipsios de Francia i Flandes. I no es el ultimo v.m. de los campeonos, que de nuestra parte les opongo: si bien por hablar en presencia, devo enmudecer temprano; pero en otro lugar soltaré la voz para decir mi sentimiento libremente. No hai cosa en su comento de v.m. que no admire, aunque como soi tan aficionado a Virgilio, padre verdadero de la poesia epica, llevo mal que nadie le toque en la fimbria de su ropa: i quisiera yo ser un centimano Tucca, o Mecio para su defensa; pero

H 3

os-

ostentará brio, si fuerzas no puedo. Dos lugares toca v.m. uno folio 5. sobre el verso:

Quanto corta la espada en un rendido;

i otro folio 41. sobre el hemistichio i verso siguiente:

Agora me veo

En esta agua que corre clara i pura.

En ambos lugares está a mi parecer mal acusado Virgilio de los que v.m. dice. Respondamos a este ultimo, que es mas facil, primero. Dice Maron:

*Nec sum adeo informis, nuper me in littore vidi,
Cum placidum ventis staret mare.*

Ni soi tan feo, que ahora en la rivera

Deste mar me miré, que estava en calma.

No sé con qué ojos miraron Servio i Rhodigino aqui estos versos, confessando el uno descuido en Virgilio, i excusandole, con que se engañó por Theocrito, que lo dixo en la persona de Polyphemo, i que este lo pudo decir como hijo de Neptuno, que tenia potestad sobre las aguas, lo que no pudo hacer el pastor Mantuano: i el otro teniendo por imposible, que se huviesse visto en el mar, por ser su agua oleosa de su naturaleza, i por ser agitable. Buelvo a decir, que no sé con qué ojos mi-

miraron estos graves criticos a Virgilio: pues no vieron la evidentissima razon que da diciendo:

Cum placidum ventis staret mare.

„Estando el mar en calma.“ Lo qual es certisimo, porque yo he hecho la experiencia en el mar, i la podrá hacer qualquiera: i hallará esta verdad, assi en aguas saladas, como dulces, que unas i otras son transparentes, i por el mismo caso *Reddunt imaginem cernentis*: representan el rostro del que se mira, i aun todo el cuerpo. El negocio consiste en que estén las aguas sossegadas: porque sola la agitación es el impedimento de no verse el que se mira. I assi todas las veces que a las aguas se dan los epithetos de *verdes*, *vitreas*, *liquidas*, *placidas*, se entiendo sossegadas, que con la agitación i movimiento ni están claras, ni puras: por lo qual no deve ser calumniado Virgilio, que dixo: *Cum placidum ventis staret mare*. Ni Garcilasso, que dixo:

En esta agua que corre clara i pura.

Ni Silio que dixo lib. 6.

Micat æreus alta

Fulgor aqua trifidi splendentis in aqore rostri.

Ni Claudiano que dixo:

Haud procul inde lacus (Pergum dixere Sicam)

Panditur, & nemorum frondoso margine cin-

Eus

Vicinis pallescit aquis.

H 4

Ni

Ni Anonio que dixo del rio Mosella:

Liquidarum & lapsus aquarum

Prodit caerulea dispersas luce figuras.

Ni el mismo Virgilio en el octavo de la *Eneida*, que dixo:

Viridesque secant placido aequore silvas.

Por todos los quales testimonios consta, que estando sossegada el agua, representa al que se mira en ella: i que Virgilio dixo con verdad:

Nuper me in littore vidi,

Cum placidum venisset mare.

El otro lugar de Virgilio es sobre el verso del postrero libro de la *Eneida* al fin:

Hoc dicens ferrum adverso sub pectore condidit

Fervidus.

Esto diciendo le metió la espada

sobre el opuesto pecho prestamente.

Calumnian a Virgilio, porque introduce a Eneas que mata a Turno, confessandose por rendido, teniendo fama de piadoso por todo el poema. Defiendele Scaligero i Cerda, graves auclores: i a su parecer de v.m. no le acababan de defender. Yo digo (puedo engañarme) que Virgilio no tiene necesidad de defensa. El previno cautamente la objecion que se le hace alli.

Stetit acer in armis

Aeneas voluens oculos, dextramque repressit;

Et iam iamque magis cunctantem flectere sermo

Coeperat, &c.

I por ventura, si él mismo no huviera abierto la puerta, nadie huviera hablado: pues no havia causa para ello, que en un duelo como este, o en conflicto de dos Generales, puede justamente el uno matar al otro, para quitar la causa de la guerra. A esto se me replicará, que no es mui fuerte esta razon en Eneas, por haverle llamado Virgilio en tantos lugares piadoso, i que deviera en un rendido exercer su piedad: argumento de los calumniadores. Respondo lo primero, que no es contra la piedad matar al enemigo en justa causa: *Nam de imperio certamen erat.* Pues Turno queria, que fuesse Lavinia i el reino del vencedor:

Nostro dirimatur sanguine bellum.

I el rei Latino havia prometido su hija i reino a quien de los dos venciesse: i para que la victoria no estoviesse en duda i pleito, quedando el contrario vivo, quitandole la vida, quitó tambien la duda. Lo segundo, *pio* en Latin derechamente no significa piadoso i compassivo, sino santo, justo, religioso, cultor de los Dioses; i tal le pinta Virgilio por toda la *Eneida*, i no misericordioso; si bien no le hace cruel, i en esta accion ultima tampoco: antes bien enternecido de ver a su mayor enemigo rendido i postrado a sus pies, reprimió la valerosa diestra, i ya que estava casi movido a dexarle con la vida, vió a Turno ceñido del tahali, que havia ganado a Palante, quando

do le mató, siendo amigo carísimo de Eneas, i hijo de Evandro, de quien havia recibido tanta merced: entonces encendido en justa ira dió muerte a Turno, con que cumplió la obligación de amigo, así en la venganza de la honra, como en el rito Gentílico que tenian, de que el alma del que moria muerte violenta, andava en pena hasta ser vengada su muerte. Que *pio* signifique hombre recto i justo, vese en muchos lugares. Nuestro auctor en el libro 6.

Quique pii vates & Phæbo digna loquuti.

I en el 5.

Que ne nostra pii paterentur talia Troes.

I Ciceron en aquellos versos, que traduxo de Eurípides:

Si violandum est ius, regnandi gratia

Violandum est, ceteris rebus pietatem colas.

Donde *pietas* ni por pensamiento significa piedad, sino justicia, santidad, i culto a Dios i a los mayores. El padre Juan Luis de la Cerda, doctísimo humanista, le defiende largamente por otro camino que Scaligero, diciendo, que Virgilio como poeta epico tuvo obligación forzosa so pena de mal poeta a hacer que Eneas matasse a Turno, para acabar en tragico. Sobre esto hace un largo discurso en el lugar citado; pero con la buena paz de tan gran varon, no es cierta su doctrina. V.m. me la haga de oirme. Dice Cerda, que el epico deve dar fin tragico a su poema, i que de no hacerlo es digno de reprehension: en que di-

ce haver pecado Homero i Ariosto, por haver mal cumplido esta parte. El fundamento en que libra toda su opinion es este: *Epica omnis; quale est opus Virgilianum, ad tragicam refertur: immo ipsa epica mera est tragedia, auctore Aristotele.* De donde infiere, que siendo la epopeya mera tragedia, deve el poeta heroico mover afectos de misericordia i miedo; los cuales propriamente son tragicos, en la solucion de la obra: De ningun lugar de la *Poetica* de Aristoteles se colige tal doctrina; i si alguno hai que aluda algo es este: *Iisdem præterea generibus epopæiæ, quibus tragedia constat, est necesse: etenim vel simplicem, vel complicatam, vel moratam, vel patheticam hanc esse oportet.* Havia dicho Aristoteles, que la epopeya convenia con la tragedia en la unidad de accion, agora dice, que tambien puede ser simple i doble, morata i pathetica, como la tragedia. Esto no tiene duda; porque todas estas cosas son comunes entre sí a todas las especies de poesia; pero de aqui no se colige, que haya de ser tragica la epopeya: porque la comedia guarda unidad, i es simple i doble, morata i pathetica, i si la ilacion fuera cierta, también la comedia sería tragica, cosa monstruosa. De lo que se puede entender, que tienen ambas una misma obligación, es de que ambas abrazan accion ilustre i grandiosa, i que siendo iguales en accion, deven serlo en todo su contexto. Ambas acciones son magnificas, ¿ luego han de tener un mismo contexto? Nie-

sabolo: porque aunque iguales en magnificencia, pueden ser, como lo son, de diferente naturaleza, i siendolo, han de producir diferentes efectos: que los produzgan, vese claro; porque las acciones tragicas mueven a commiseracion i miedo: i sino moviessen a eso, no serian tragicas. Las acciones epicas están fundadas sobre los hechos de cavalleria i de la virtud heroica, i tiran a dar summa excelencia al cavallero que se celebra. Luego aunque las personas que se introducen fatales en el uno i otro poema sean de estado i dignidad real, suprema i soberana, por tirar unas a un blanco, i otras a otro, engendra cada una contexto diferente. Demas desto en la tragedia no se requieren personas buenas ni malas, sino intermedias. Oigamos a Aristoteles: *Reliquum est, ut is maxime idoneus habeatur, qui medius inter tales sit; is autem erit, qui nec virtute, nec iniuria antecellat.* Resta pues, que aquella persona fatal sea para la tragedia la mas idonea, que esté en medio de buena i mala; i estarálo aquella, que no se aventaja en virtud ni justicia. Al contrario, el epico busca lo summo i lo mas excelente: i assi halláremos en Eneas la excelencia de la religion i piedad: en Achilles la perfeccion de la valentia; i en Ulysses la viva idea de la prudencia: ¿luego son diferentes las personas tragicas i las heroicas? Mas, otro fundamento no menos fuerte. Aunque las especies de la poesia tienen muchas cosas en que concuerdan, como

sabemos, todas son diferentes en el fin suyo. La comedia tiene por fin mover a risa i passatiempo: la tragedia tiene por fin mover a misericordia i a temor; la epopeya tiene por fin poner en la mayor excelencia de virtud a la persona fatal que cantamos. Luego siendo los fines de la tragedia i epopeya diversos, como vemos, havrán de ser diversas las acciones: i siendolo, ¿cómo puede ser tragica miserable la triumphante epopeya? Antes añado por ultima resolucion, que no acaba en tragica la epopeya de Virgilio: porque matar Eneas a Turno, o qualquiera a su contrario, no es caso tragico, ni commiserable. Pruevolo con expresas palabras de Aristoteles en su Poetica: *Itaque si hostis hostem obruncet, obruncaturusve sit, nequaquam miserabile, assequetur.* Quando un enemigo mata a su enemigo, no es caso commiserable: ¿pues quando lo será? quando la muerte se hiciere de hermano a hermano, de hijo a padre, de madre a hijo, o hijo a madre. Idem ibidem: *Perturbationes vero ipsae, quando evenerint inter necessarios, veluti si frater fratrem, filius patrem, mater filium, filius matrem necet, necaturusve sit, aut tale aliquid patret, captandae sunt.* I assi porque Turno muera en la Eneida a manos de su contrario, no es tragica la epopeya de Virgilio. I essa muerte i otras muchas que haya en el discurso de la obra, no le quitan su gloria i excelencia a Eneas, persona fatal del poema Virgiliano. De esta opinion del padre

dre Juan Luis, a mi parecer falsa, procedió otro error, que fue el juicio que hizo de Homero i Ariosto, condenando a aquel en la muerte de Hector, por ser persona indigna de muerte: i a este en la muerte de Rhodamonte, por ser hombre impio i cruel, i en fin tan malo, que su muerte no pudo mover a lastima, sino a contento, cosa contra la accion tragica. Digo pues, que el epico solamente busca acciones que sean aptas para sacar de ellas gloria i honra a su persona fatal: i Rugero ganó glorioso nombre en matar a Rhodamonte, hombre tan facinoroso; i Achilles en hacer otro tanto, i triumphar de su mayor enemigo, que es el fin que pretende desde su principio: i por esta causa Eneas tambien tuvo obligacion de dar muerte a Turno, con que acabó su conquista, i ganó el derecho de casarse con Lavinia. Finalmente digo, que el mismo Virgilio se obligó a que Eneas diese la muerte a Turno, quando dixo en el lib. II.

*Quod vitam moror invisam, Pallante perempto,
Dextera causa tua est, Turnum natoque patrique*

*Quam debere vides, meritis vacat hic tibi solus
Fortunaque locus.*

Si vivir desseo (dice Evandro) es porque espero, o Eneas, que tu diestra ha de vengarme de Turno. Si esto veo, no quiero mas vivir: i si haces esto, havrás cumplido con tu obli-

ga-

gacion. Otras cosas pudiera traer en comprobacion de mi intento, pero si con esto basta, lo demas será ocioso i sobrado, principalmente ante quien es oracion Demosthenica el mas breve Laconismo. Nuestro Señor a v.m. guardede muchos años. Murcia i Noviembre 9.

EPISTOLA III. (*)

AL APOLO DE ESPAÑA,
LOPE DE VEGA CARPIO,

En defensa de las Comedias i representacion de ellas.

Muchos dias ha, señor, que no tenemos en Murcia comedias; ello deve ser, porque aqui han dado en perseguir la representacion, predicando contra ella, como si fuera alguna secta, o gravissimo crimen. Yo he considerado la materia, i visto sobre ella mucho, i no hallo causa urgente para el destierro de la representacion, antes bien muchas en su favor, i tan considerables, que si hoi no huviera comedias, ni theatros de ellas en nuestra España, se devieran hacer de nuevo, por los muchos

(*) Son muchos los tratados que hai sobre la materia de esta carta: unos defienden las Comedias; otros las condenan; si las que se representan, tueran como las pinta Cascales, sin admitir torpezas ni malos exemplos, pocos hombres juiciosos se huvieran declarado contra ellas.

chos provechos i frutos que de ellas resultan. A lo menos a mi me lo parece. V. m. se sirva de oirme un rato por este discursillo, i decirme lo que siente, i passar la pluma, como tan buen critico, por lo que fuere digno de asterisco; que siendo v. m. el que mas ha ilustrado la poetica comica en España, dandole la gracia, la elegancia, la valentia i ser que hoy tiene, nadie como v. m. podrá ser el verdadero censor.

Así como entre los Romanos tuvo la representacion de tragedias i comedias firme asiento, i alzó cabeza, huvo theatros hechó por el pueblo Romano segun Tacito libro 14. de sus *Annales*, i Ausonio in *Sapientes*, donde se hiciessen estos juegos scenicos: i aunque al principio todo el auditorio de cavalleros i ciudadanos estava indistinctamente junto, despues creciendo esta arte histrionica, creció tambien el gusto i curiosidad de oirla, i así se hicieron separados i distinctos lugares para los señadores, para los cavalleros, para las mugeres, i para la gente plebeya. El imperio Romano como al peso de su potencia traxo a sí todas las naciones, tambien traxo todos los vicios, i de la peste de ellos quedó tocada la representacion, tomando larga licencia para hacer i decir torpezas i deshonestidades, hasta representar en el tablado descaradamente concubitos torpes con lascivos meneos irritantes a luxuria. ¿Qué os diré? sacavan al tablado mugeres desnudas i hombres desnudos, mugeres publicas, i mu-

cha-

chachos perdidos i suzios, que acabada la comedia llamavan a los oyentes para usar con ellos. Veanse Tertulliano, Arnobio, Cypriano, San Augustin, i otros padres de la iglesia, que reprehenden estas abominaciones. Vino a tanto extremo la desvergüenza de esto, que la lei con justa razon condenó a los representantes a graves penas; i los dió por infames, i privó de oficios publicos, hasta ponerlos en predicamento de esclavos. I algunos Emperadores los desterraron de toda Italia, aunque otros los hicieron bolver, i honraron de manera, que fue menester poner remedio en las muchas dadivas i honras que los principes les hacian. Cornelio Tacito dice, que Augusto Cesar, ya por dar contento a su gran privado Mecenas, que favorecia a un famoso bailarín llamado Bathilo, ya porque él tenia particular gusto en ello, se hallava muchas veces en los theatros, con que hacia no pequeña lisonja al pueblo. I añade sobre este lugar Lipsio, que el mismo Augusto inventó la representacion de los pantomimos; i Suidas i Zozimo escriven, que antes de Augusto no los huvo, aunque Cesar Bulengero dice, que sí los huvo. En aquel tiempo, i antes i entonces entre los Griegos se exercitava mucho i de muchas maneras la representacion. Havia histriones, segun Ravisio, thymelicos, ethologos, chironomos; rapsodos: havia representacion de comedias, i tragedias, i de mimos, que eran unos entremeses de risa, pero con grande dissolu-

I

cion

cion i lascivia: havia representacion de bailarines, que representavan qualquiera accion, o fuesse de amores, o alguna batalla, o toma de ciudad. Como se dice de Telestes, que delante del rei Demetrio danzó el concúbito de Marte con Venus con tanta propiedad, que le dixo el rei: *Haces, amigo, tan al vivo essa representacion danzando, que me parece que lo veo todo, i que lo oigo.* I las saltaciones eran en dos modos, una Pyrrhica o armada, i otra Eumelia o pacifica. Havia otra representacion de musicos, que imitavan i hacian al vivo qualquiera accion con su varia i dulce harmonia de instrumentos musicales. Tranquilo en la vida de Julio Cesar dice, que Furio Leptino de estirpe pretoria, i Aulo Calpeno senador danzaron la Pyrrhica. ¿Pero qué hai que espantar, si lo mismo se escribe de Octaviano? Fueron todo genero de representantes tan estimados en aquellos tiempos, que grandes cavalleros i principes los acompañavan por las calles, i los visitavan en sus casas mui a menudo. Seneca al fin del lib. i. de las *Questiones naturales* dice estas palabras: *No se vacia la casa del representante Pylades, i de Bathilo, aguardan unos que salgan otros: en la escuela desta arte se exercitan discipulos, i salen grandes maestros: por toda la ciudad en cada casa suena el tablado de los bailarines; aqui danzan hombres, alli mugeres: i todos contienen sobre quien irá al lado del representante.* Esta honra que usavan con los histriones cava-

llos i senadores, vitupera i condena el doctísimo Tertuliano en su libro de *Spectaculis*, diciendo en suma, que entravan en casa de los representantes hombres i mugeres: hombres, que les davan las almas, i mugeres que les davan los cuerpos: tanto era el deleite que sentian en aquella viciosa representacion. Tacito en el libro citado dice estas palabras: *De la cantidad del salario de los representantes llamado lucar, i contra la protervia de sus valedores se decretaron en el Senado principalmente estas cosas. Que ningun senador entrasse en las casas de los pantomimos: que ningun cavallero Romano los acompañasse por la ciudad, i que los pretores condenassen a destierro a los que los mirassen inmodestamente.* Con todo esso ni esta ni otras pragmáticas; ni esta ni otras penas pudieron refrenar el impetu de los aficionados a esta arte; porque en todo tiempo tuvieron los histriones grandes valedores. Roscio Galo, famosísimo representante, fue tan amado de Lucio Sylva dictador, que le hizo merced del ayo de oro, i quiero decir, que le armó cavallero. I Ciceron se ponía con él a contender. Ciceron a decir una cosa por mas phrases, i Roscio a representarla por mas modos. Ciceron fue tan amigo de Esopo histrion, que le llamava su regalo. El Emperador Neruva Cocceyo amó con grande extremo a Pylades singular en la histrionica: Rubrio, segun Plinio, fue mui estimado de Lucio Planco, tanto que mandó se llamasse Rubrio Planco:

Astidamente mereció por su arte, que se pudiese en el teatro su estatua: Nicostrato fue tan estimado entre los Griegos, como Roscio entre los Romanos, por cuya destreza i perfeccion en esta arte se dice por proverbio: *Yo lo haré como Nicostrato*, que quiere decir, consumadamente. Citheris fue una representanta, a quien M. Antonio despues de su victoria traxo a Roma en su coche tirado de leones. Thymele fue la primera representanta, que enseñó el arte de danzar representando, de quien los bailarines representantes se llaman *Thymelicos*. No trato de otros muchos de grande fama, que entre poetas i historiadores han dexado nombre excelente. Para mi proposito los dichos sobran: i aunque es verdad que todos estos i los demas, que he callado, han merecido toda esta honra por la destreza i excelencia de su arte, por otra parte digo que la han desmerecido, i que con justa razon fueron desterrados de Tiberio i de Trajano, i de otros Emperadores, i vituperados de muchos varones graves, i de muchos santos, i condenados por las leyes i por los cánones i decretos Pontificales, respeto de la torpeza i deshonestidad, i a veces arte mágica con que en aquel tiempo representavan. Pero agora ya la representacion está castrada: ya tiene maniotas que no la dexan salir del honesto passo: ya tiene freno en la boca, que no le consiente hablar cosa fea: ya vive tan reformada, que no hai ojos lynceos de curioso que le pongan nota algu-

guna. Gracias a Dios i a nuestro Christianísimo rei, i a sus sapientissimos consejeros, que han examinado esto con tanta curiosidad i atencion, que quantas circunstancias podian agrayar este caso, las han mirado i previsto, prescribiendo a los representantes los terminos de la representacion, cometiendo a varones doctos el examen de las comedias, hasta mandar que no yendo firmadas, o rubricadas del real Consejo no se puedan representar en parte ninguna: Supuesto pues que hoi se representa sin deshonestidad, se danza sin movimientos irritantes, i se canta tan modestamente, como vemos, i no ha lugar la lei que los amenaza: no ha lugar el decreto Romano que los destierra: no han lugar los cánones de los Pontifices que los condenan: no han lugar las reprehensiones de los santos. Concluyo en fin, que la representacion de las comedias es licita. Sobre esto habla largamente Homobono, i el P. Mendoza en su *quodlibeto*, i resuelven, que oír comedias, o representarlas, o consentirlas, no es pecado mortal, no siendo las representaciones bailes i cantares torpes i lascivos, aunque las comedias sean profanas, i aunque representen mugeres, i aunque estas se vistan en habito de hombres. Si bien advierte el P. Mendoza, que si alguno huviere tan flaco i fácil, que con qualquier pequeña ocasion de muger tiene proclividad al pecado, que este tal hará mal de meterse en el peligro de pecar. El P. Thomas Sanchez, religioso de la Com-

pañía de Jesus, lib. de matrimonio (*) dice i concluye, que decir, o escribir, o oír palabras torpes i deshonestas no es intrinsecamente malo, sino indiferente; porque de las circunstan- tancias i fin del que habla, escribe, o oye, pende de la bondad o malicia; que cómo las palabras son señales significativas del concepto, en tanto serán malas, o buenas, en quanto los conceptos son malos, o buenos; i el conocimiento de las cosas torpes es indiferente, porque puede mirar ya a buen fin, como es la investigación de la malicia moral, ya a mal fin, como al fomento de la luxuria; i concluye tambien, que es solamente pecado venial hablar palabras deshonestas por alguna vana causa, o por deleite del artificio i curiosidad, como no haya delectacion venera i lasciva. I para lo dicho trae a Cayetano, a Philarco, a San Antonino, a Navario, a Juan Hessels, i a Graffis, i a otros. ¿Pues qué será no habiendo acciones, bailes, ni cantares torpes i lascivos, sino tan limitados i compuestos como hoy los vemos en las comedias? Será lo que infiere el dicho auñtor; que quando las cosas que se representan, no son torpes, i el modo de representar no es torpe, no pecan mortalmente los que las representan, ni los que las oyen, ni los que las consienten, ni los poetas que las escri- ven,

(*) Libro IX. disput. 46. que deve leerse para que mejor se entienda la mente del Auñtor, i la materia que aquí se trata, para evitar riesgos en el modo como la explica Cascales.

ven, ni los clerigos que asisten a oírlas, no obstante la prohibicion del cap. Clerici; i el cap. Non oportet; porque según Cayetano pueden licitamente asistir, cessando escandalo i menosprecio; el qual cessa hoy a parecer del P. Thomas Sanchez. Ya que se puede representar i oír representado con este salvo conducto de que los representantes no trahen la peste contagiosa de la deshonestidad i lascivia, consideremos ahora, si el artificio de la representación; i el de la comedia i tragedia es de algun provecho para la vida humana. ¿Cómo de alguno? de infinitos. El P. Martin Antonio Delrio, religioso de la Compañia de Jesus en sus *Commentarios sobre las tragedias de Seneca* en el *prolegomeno* dice, que en la tragedia se nos propone la vida i costumbres que havemos de huir i abominar, i en la comedia el género de vida que nos conviene seguir: i en confirmacion de esto trae unos versos de Timocles poeta Griego, al qual citan Arsenio sobre Euripides, i Athenéo en el lib. 6. cap. 1. i Stobéo *sermon* 133. que traducidos suenan assi:

Escuchame, te ruego, lo que quiero
 Decirte en tu provecho. Ya bien sabes
 Que el hombre es animal calamitoso,
 I su vida sujeta a mil molestias:
 Un alivio le queda solamente
 Para su bien, i es esse el mal ageno.
 Del mal ageno toma documentos:

Del mal ageno saca su consuelo:
 Del mal ageno forma sus costumbres:
 ¿La grande utilidad no consideras?
 Que acarrear los tragicos al hombre?
 Si alguno vive pobre i afligido,
 Viendo en mayor necesidad a Télepho:
 Lleva con mas paciencia su pobreza:
 Otro es furioso? de Alceon se acuerda:
 Otro es ciego? consuelase con Edipo:
 ¿Murio tu hijo? buelve el rostro a Niobe:
 ¿Hai algun coxo? mire a Philoctetes:
 ¿Hai algun viejo miserable i pobre?
 A Enco represente ante los ojos:
 En fin quien considera los agenos,
 Males en mayor punto de miseria,
 Los suyos llevará con mas paciencia.

Los poetas son cisnes, que siempre cantan divinamente; aguilas que se trasmontan a los cielos: rios que en vez de agua manan candidissima leche: laminas donde se imprimen i quedan eternamente las leyes de amor, las de justicia, las de misericordia, las condiciones i preceptos de la vida humana. Vamos, vamos al theatro Scenico, que alli hallará el rei un rei que representa el oficio real: adonde se estiende su potestad; cómo se ha de haver con los vassallos: cómo ha de negar la puerta a los lisongeros: cómo ha de usar de la liberalidad, para que no sea avaro, ni prodigo; cómo ha de guardar equidad, para no ser blando, ni cruel. Vamos al theatro, i veremos un padre

de

de familia, que con su vida i costumbres, i con sus consejos sacados de las entrañas de la philosophia, nos enseña cómo havemos de goyernar nuestra casa i criar nuestros hijos. Minturno dice con Ciceron, que la comedia es imitacion de las costumbres, i imagen de la verdad. (*) ¡O cielos, qué sea esto certissimo, i haya quien exclame en los pulpitos, i acuse i reprehenda i condene la representacion a las eternas penas del infierno! No sé con qué razon se defiende; no sé qué leyes, que textos tiene en su favor; no sé qué espíritu le mueve la lengua. *Trepidaverunt, ubi non erat timor*, „Temblaron de pies i manos donde no havia „peligro que temer.“ ¡O hombres sin hombre! o corazones sin corazon. La comedia, dice este auctor, que es imitacion de las costumbres. Veamos esto quán cierto sea. ¿Quán cierto? mas que la regla de Polycleto: mas claro que el sol de medio dia. Costumbres son las

(*) El que haya leído desapassionadamente, o visto representar algunas de nuestras comedias, las malas impresiones que suelen dejar en los animos, i los peligros que de ordinario ocasiona la concurréncia de ambos sexos a estos espectáculos, hallará quán justas son estas exclamaciones, i quán conformes al espíritu de la verdadera piedad. Sobre todo estas declamaciones se hacen, porque la experiencia enseña a los zelosos del bien de las almas, quán utiles sean para la reformation de las costumbres de los fieles. La dificultad consiste en que Cascabel supone unas comedias, i modo de representarlás, que raras veces vemos; i los oradores sagrados hablan del efecto que causan en muchos las que leemos i oímos.

disposiciones del animo i apetitos, a que naturaleza nos inclina; i como ya nos inclinamos al bien, ya al mal, por esso son las costumbres ya buenas, ya malas: i porque el poeta es imitador de las acciones humanas, en las quales se echan de ver i descubren las costumbres, necessariamente se ocupa en la imitacion de las costumbres: El poeta es muy circunspecto i muy docto, i como tal en sus poesias no perturba, ni confunde las costumbres de los unos con las de los otros, sino que a cada uno le da sus partes i propiedades, pues en todas edades i en todos estados hai distintas costumbres. Los mozos de su naturaleza son lascivos, largos en dar i gastar, ambiciosos, colericos, animosos, mas amigos de honra que de provecho; prestos en creer, faciles en mudarse, dados a cosas de alegria, incautes i olvidados del tiempo futuro. Al contrario los viejos son cautos, prudentes, timidos, de poca esperanza, aváros, templados, atentos a la guarda de la hacienda, grandes habladores, Catones en reprehender, jactanciosos i alabadores de sí mismos, mal acondicionados i terribles. En fin los poetas van discurriendo por las condiciones de todos i de todas las naciones: porque diferentemente se ha el Portugues que el Castellano, el Tudesco que el Italiano, el Atheniense que el Lacedemonio; i no solamente imita el poeta las costumbres, pero los afectos i passiones del animo: por donde viene a ser el poema ya *morato*, ya *pathetico*. Será *morato*, adonde prin-

principalmente se pintan i expresan las costumbres: será *pathetico*, donde predomina la pintura i descripcion de los afectos. Pues si tenemos en el theatro poesias que nos descubren las rayas de la naturaleza humana poi nos avisan del mal, i del buen successo que nos aguarda, i nos trahen a la memoria los varios acontecimientos de la vida, i de ellos nos hacen un mapa universal, donde cada uno conote i ve como en espejo sus costumbres por las del otro, que alli se representa; i aprende aquello que le ha de ser de provecho, i abomina aquello que le ha de ser dañoso i veneno mortal, si lo toma i sigue, por el fin i paradero en que el otro vino a dar, ¿podrá decir alguno, que la representacion no es util i provechosa? ¿Qué padre ve un hijo en el tablado desbaratado i vicioso, que acaba en un infortunio, afrenta, o muerte desgraciada, que no desvia el suyo de los passos por donde aquel anduvo? ¿qué madre ve una alcagueta en el theatro, que entra en casa de la otra matrona en son de venderle tocas, pebetes, unguentillos i otras buhonerias, i debaxo de aquella simulada santidad trae a la hija el villete, i si puede, la habla i persuade, que dé contento al galan que la sirve con vicioso intento, i no queda con esto advertida para no recibir en su casa tales viejas, tales Lamias, tales Circes? No es menester singularizarlo todo, que por las uñas se conoce el leon. Dice tambien, que la comedia es imagen de la verdad. Dice verdad, porque si

si bien los poetas, principalmente, comicos por la mayor parte, quanto representan es fingido, i la accion que toman, no pasó jamas, sino que ellos inventan el argumento i los nombres de las personas: esto hacen para representar mas al vivo lo que importa a nuestras costumbres, i al bien politico i domestico. Declarome: dice Aristoteles en su *Poetica*, cap. 7. tratando de la diferencia que hai del historiador al poeta, que no es oficio del poeta narrar los casos sucedidos propriamente como sucedieron, sino como pudieran suceder verisimil, o necessariamente. Por donde viene a ser la poesia mas excelente que la historia; i la causa es, porque aquella mira a objeto universal, i esta particular. De aqui se echa de ver, que tomado un successo, como naturaleza lo comenzó i acabó, le hallarémos muchas imperfecciones, i esas es menester emendarlas con el arte, i perfeccionarlas, de manera que no le falte circunstancia necesaria, para que aquella obra parezca i sea consumada. Pues esta licencia que tiene el poeta para quitar i poner en la obra de naturaleza, se llama ficcion poetica, i para quitarse de este trabajo de estar emendando obras ajenas, suelen muchas veces, principalmente en poemas comicos, fingirlo todo: porque segun los preceptos del arte fundados en razon, salga la obra perfecta conforme a lo que el poeta pretende, inducir i persuadir en favor de la buena institucion nuestra. Como si quisiese movernos a la justicia, a la paz, a la guerra,

a las letras; a la liberalidad; para qualquiera de estos objetos universales finge una accion particular, de donde derechamente venga a conseguir el intento que toma. Pues preguntó yo agora; ¿el poeta que esto finge; diremos que miente? ¿diremos que dice contra la verdad? No por cierto; antes diremos; que debaxo de aquel argumento fingido nos pone un espejo i una imagen de la verdad: Pues en aquella accion de la paz nos representa las excelencias de la paz; i en la accion de un hombre liberal nos enseña el bien i gloria que el hombre alcanza usando bien de la liberalidad. ¿Qué no han dicho divinamente los poetas para bien nuestro?

*Norunt omnia vates,
Quae sint, quae fuerint, quae post ventura tra-*
hantur.

Los poetas, dice Maron, son unos cristalinos espejos, que nos dicen la verdad de lo que passa, i ha pasado, i passará en el mundo. Descendamos pues al conocimiento de todas las artes i de todas las ciencias. Aqui se hallará lleno i cumplido abundantemente el espacioso circulo de las cosas divinas i humanas: la verdadera encyclopedia de los Griegos; los philosophos Platonicos i Socraticos: la escuela de los Epicureos, i las cavilaciones de los subtiles sophistas. Hallaránse en los tragicos i comicos poemas, quanto mas en los heroicos, sus opiniones, sus proposiciones i axiomas. Aqui los astrologos verán sus ascendentes, sus triplicidades,

des, i sus horoscopos con grande cuenta i verdadero discurso tocados. Aquí los rhetoricos conocerán las flores de la eloquencia, sus tropos i figuras, el modo de enseñar, de deleitar i de vencer, moviendo mejor que en Demosthenes, i mejor que en M. Tulio. Aquí el ingenioso architecto se holgará de ver thermas, coliseos, amphitheatros, arcos, puentes, templos, casas magnificas desde la planta, i montea hasta echar la clave al edificio con su justa symetria i corresponsion de partes, con todo genero de columnas, desde el plinto hasta el capitel, mas bien que del ingenio monstruoso de Polion tratadas i compuestas. ¿Qué no hai aqui que tenga el mundo desde donde nace hasta donde muere el sol; desde el austro Libyco hasta las cabrillas i pastor del cielo? Pues la phrasis de la poesia es la mas limpia, mas gallarda, mas florida, mas cortesana que habló el mejor pico de oro de Roma vencedora, i de la docta Athenas. Si estas no son utilidades, donde se representa la noticia de todas las cosas; ¿quáles lo son? ¿quáles? No quiero sepultar en silencio la viva i natural accion de los representantes, que con ella levantan las cosas caidas, despejan las obscuras; engrandecen las pequeñas, dan vida a las muertas. Las partes de la eloquencia son cinco; invencion, disposicion, eloquion, memoria, i accion. Esta tiene en las oraciones (assi lo dice Quindtiliano) admirable virtud i dominio; porque no importa tanto que las cosas, que decimos, sean calificadas, quanto el

modo con que se pronuncian. Que de la manera que yo oigo la cosa, de essa manera me persuado i me muevo. Si me dicen el concepto floxamente, floxamente se me encaxa: i al contrario. I assi digo, que no hai razon tan fuerte, que no pierda sus fuerzas, sino es ayudada con la animosa accion del que dice: i los afectos del animo es fuerza que relinguen i desmayen, sino los sopla el viento de la voz, sino los favorece el semblante del rostro, sino los anima el movimiento de las partes del cuerpo. Tratando de esto particularmente Fabio dice assi: *Documento sunt scenici actores, &c.* Esto que he dicho, dice, se echa de ver en los representantes scenicos, los quales aun a los mas excelentes poetas les añaden tanta gracia, i los realzan de manera, que aquellas mismas poesias que les oimos, quando las leemos, nos agradan infinitas veces menos, i cevados de la buena accion, nos hacen oir con gusto vilissimas raterias, i hacen que nos agraden poetas, que puestos en nuestra libreria no nos acordamos de ellos, i en los theatros son celebrados con grande copia i frecuencia de gente. Nadie sintió como Demosthenes la potestad de la accion: este gran orador siendo preguntado, que cuál era la mas excelente i primera parte de la eloquencia, respondió que la accion: buuelto a preguntar, que cuál era la segunda, replicó que la accion: i preguntado que cuál era la tercera, dixo que la accion. De donde coligieron, que no solo juzgava Demosthenes, que

la acción era la más principal, pero que ella era la que dava la victoria de la causa; i el mismo Demosthenes era famosísimo en las acciones. I así habiendo leído los Rhodios una oración de Demosthenes, le dixerón a su gran orador Eschines, que les parecia admirable; i respondióles: *¿Pues qué os pareciera, si la oyérades a él mismo?* dando a entender, que una cosa buena bien representada es mejor. Hablando Ciceron de la acción dice, que esta poderosa parte de la eloquencia la tiene el orador prestada i tomada del representante, cuya es de derecho, i del arte histronica aprende el orador sus acciones, salvo que tiene algunas la histronica, que no convienen a la gravedad del orador, i estas son las acciones mimicas, que son las que se usan en los entremeses, o en los graciosos i vegetes de la comedia. El representante pues sabe muy por menudo todo el oficio de la acción: la qual dice Quintiliano agudamente, que es eloquencia del cuerpo: i así por todos los miembros del va dando preceptos. De la cabeza dice, que así como ella es la parte principal en el cuerpo, lo es tambien en la acción, i que ha de tenerla el que dice derecha, no baxa como bestia, no torcida hácia tras como estrellero; pero si quiere significar arrogancia, la puede levantar; si tristeza, baxar; si dolor, inclinarla. El movimiento de la cabeza sea conforme a lo que dice, si niega, si concede; i corresponda con la acción de las manos: i el aspecto i semblante siga la significación.

ción de la cosa con moderación, porque el demasiado afecto es vicioso. Con el semblante nos mostramos humildes, bravos, blandos, tristes, alegres, sobervios i benignos. Lo primero que miramos en el que habla, es el semblante: con este amamos, con este aborrecemos, i con este entenderemos muchas cosas antes de hablar. La ceja el sobervio, i el que se admira, la levanta, el que está triste la baxa. Las narizes hincha el airado: la honestidad pide los ojos serenos, la vergüenza baxos, la ira encarnizados, el dolor llenos de agua, el amor risueños i lascivos; i para no ser prolixo, no hai parte en el cuerpo que carezca de acción sujeta a las leyes de la histronica. Pues si sabemos por lo dicho, que la acción es la que predomina en el oficio del orador, del predicador, de qualquiera que habla, i la victoria de lo que dice consiste en la acción, ¿quién negará el provecho de esta arte? Parece que basta lo dicho en abono de la poesia i de la representación, solo querria desatar un lazo a mi parecer Gordiano, i es este: ¿cómo se puede creer, que las tragedias i comedias son utiles i buenas, pues Platon expela de su republica a los tragicos, comicos i mimicos poetas, como a personas indignas del comercio humano? Espanta el rigor de Platon; pero no le espanta al indagador de la natura Aristoteles. Platon como tan docto sabia, que el poeta es imitador de las acciones buenas i malas, i de las costumbres buenas i malas de los hombres, i que quan-

quanto mas perfecto es el poeta, tanto mas perfectamente trata la imitacion dicha: i coligia, que en quanto imitava malas acciones i malas costumbres, damnificava la republica, i era de mal exemplo, i por esto no admitia poetas que se obligassen a esto, sino a aquellos solamente, que cantassen los hechos insignes, las obras santas, i alabanzas de los buenos, i grandezas de Dios. A esto satisface Aristoteles en su *Poetica* diciendo: que quando el poeta saca al tablado un ladrón, un homicida cruel, una alcagueta taimada, un mancebo vicioso, un perjuro, un rei tyrano, i otras personas de mal exemplo, que si esperamos hasta el *plaudite*, i hasta la solucion de la fabula, veremos el mal fin en que estos paran: el merecido castigo que del cielo tienen: las desgracias en que se ven en el discurso de su vida hasta la muerte. I considerando esto, de la misma manera que el buen exemplo del virtuoso me incita a los actos de virtud, assi el desastrado fin de estos me espanta i aparta del vicio, i de los caminos por donde se perdieron. De modo, que no menos me enseña el malo con su fin desastrado, que el bueno con la gloria que alcanza de la virtud. Este me llega a su trato, aquel me aparta del suyo; este me pone amor en su buen exemplo, aquel me pone temor con sus infortunios, i ambos en fin hacen en mí un mismo efecto, que es llevarme al camino de la salvacion. ¿Los padres de la Compañia i otros religiosos no predicán sermones que llaman de exemplos?

¿qué

¿qué exemplos son estos? unos de hombres viciosos que acabaron en mal, o se convirtieron milagrosamente; otros de hombres virtuosos que con su vida i costumbres edificaron muchas almas. ¿Qué otra cosa hacen los poetas con sus imitaciones de buenos i malos? ¿no hacen lo mismo? Luego Platon no tuvo suficiente causa para la expulsion de los poetas, ni nadie para la expulsion de las comedias. Ultimamente digo, que no solo la comedia enseña; pero que tambien deleita, ya con la imitacion de las acciones i costumbres buenas, como havemos visto, ya con las malas i con las lastimosas. Esto con un simil quedará verificado. Quando un toro en el cosso arrebatá a un hombre, i con los cuernos le echa por los aires, le dá una i otra cornada, le despedaza bramando, i le mata cruelmente: ¿hai dolor que se compare a este? ¿hai ojos que no se hagan fuentes, viendo tan lastimoso espectáculo? ¿Pues si un pintor con vivas colores, o un poeta con su verdadera imitacion pintasse aquel triste caso tan propriamente, que me pareciesse a mí que veia otra vez aquella crueldad, la genuina imitacion del pintor, o del poeta no me agradaria? Sin duda. Luego tambien agrada el histrion representando lo malo, como lo bueno; lo lastimoso, como lo alegre. Quanto mas que fuera de que el principal deleite de la poesia nos viene por la imitacion, tiene mil ayudas de costa para deleitar: tiene los inopinados acontecimientos: tiene la tela del argumento texida de

K 2

va-

varios enredos; tiene el artificio secreto, que por debaxo mina los corazones; tiene la diversidad de las personas; tiene las descripciones de los países, de los rios, de los jardines, de los páramos i soledades: tiene la connexion i solución de la fabula: tiene la mudanza de una en otra fortuna: i tiene mas que nadie sabrá decir. I assi lo dexo, porque callando lo reverencio mas, i en el pensamiento celebro lo que no he dicho por cortedad de ingenio. Nuestro Señor a v.m. guarde. Murcia i Julio 5.

EPISTOLA IV.

AL LICENCIADO NICOLAS DAVILA,

Sobre la Orthographia Castellana.

Bien me parece, señor licenciado, que aun de las cosas minimas se quiera v.m. hacer dueño: siendo verdad que no se deven despreciar las cosas menores, sin quien las mayores no pueden passar. Tratamos ayer algunos puntillos de orthographia Castellana; pero tan sobre peine, que apenas se dió lugar a las dudas, que en esta materia suelen ocurrir. I v.m. me pidió, pudiendome mandar, que hablasse mas extensamente de ello. *In tenui labor est, at tenuis non gloria.* I si va a decir verdad, no es cosa tan tenue i humilde la que es bastante a desacreditar a un medico, a un theologo, i

a un juriconsulto padre de la autoridad. Que un romancista, un idiota, un sin letras peque contra la orthographia, váya: no me espanto; no me encolerizo por ello: mas que los hombres, que han frequentado universidades, han arrastrado manteos, han recebido grados i laureas con general aclamacion i aplauso, tropiezen a menudo en estas niñerías, reputacion corre aqui contagio tan comun, antes que se estiende mas, remedio presentanco pide. A los impressores, a los maestros de escuela, dirán, que toca la noticia de esta arte. Si, su oficio proprio es. Mas están tan agenos de saber las reglas de ella, que parece han estudiado en ignorarlas. Pucs para que hablemos con algun acierto, comenzemos por su definicion. La *orthographia* es arte que nos enseña con qué letras se escribe cada diction. Esta consta de *letras* i *syllabas*. Las *letras* unas son *vocales* otras *consonantes*. Las *vocales* se pueden pronunciar solas, como *ara, era, ira, ola, una*. Las *consonantes* por esso se llaman assi, porque no pueden sonar sino acompañadas con las *vocales*, como *ramo, pena*. Las *vocales* en Castellano son cinco, *a, e, i, o, u*.

Sea pues la primera regla de orthographia.

Quantas *vocales* tiene una diction, tantas *syllabas* tiene: como *Romano* consta de tres *syllabas*, porque tiene tres *vocales*; *parra* de dos, porque tiene dos *vocales*; *cir-*